

20
CÉNTIMOS

ANDRÉE DEED (TORIBIO)

Lector, éste que aquí ves
con esa cara de alivio,
aunque se llama Toribio,
es un Toribio francés.

Él del dolor hace mengua
y nos invita á reir;
mas no podemos decir
si éste sacará la lengua.

Arquero Durán



CHARLA SEMANAL



La fiebre *gallística* ha rebasado ya los últimos grados del termómetro. Por si teníamos poco Gallo con Rafael, el maestro de la tauromaquia, sobreviene ahora con su alternativa *Gallito III*, astro coletudo cuyos reverberos nos cegaban ya desde hace unos cuantos meses.

No se habla más que de los *Gallos*; no se piensa más que en los *Gallos*; no se vive más que por y para los *Gallos*.

Partidarios y detractores ponen á todas horas la cuestión *gallística* sobre el mármol de la mesa del café, y á los cinco minutos de discusión suelen ir por el aire hasta los terrones de azúcar sobrantes.

—¡Le digo á usted que son canela!

—¡Jindama es lo que son!

—¡Jindama!... ¡En Sevilla han estado como para comérselos!

—¿Con arroz?

Y las voces se alteran, y las cejas se arrugan, y las manos se aferran, amenazadoras, á las copas de agua con gotas de café.

Los más apasionados admiradores sevillanos han fundado un Club que se intitula *El gallinero*, donde sólo se rinde culto á las faenas de los diestros de Gelves.

Y en Sevilla se ha llegado á más. En Sevilla, un *gallista* de los más empedernidos, ha llegado hasta afeitarse la cabeza, ponerse una cresta..., y exhibirse durante varias noches por todos los *cines* y teatros de la capital andaluza.

Lo que no sabemos es si al *gallista enragé* le habrá dado en la cresta algún detractor de los hijos de la *señá* Gabriela..., ó algún neutral amante de la estética.

Porque, señores, ¡hay que ver á un señor con la cabeza afeitada y con una cresta encima de los sesos!

* * *

De poco tiempo á esta parte hemos *padecido* varios Congresos. El Congreso otorinolaringológico—¡pueden ustedes descansar un ratito después de pronunciar la palabreja!—, el Congreso ferroviario, el de Taquigrafía, Mecanografía y Estenografía... ¡Qué se yo!

Esto de los Congresos es exactamente igual que lo de los banquetes, los *raid*, los suicidios y los crímenes pasionales.

¡Cuestión de *rachas*!

Se organiza un banquete en honor de cualquier torero, cualquier político ó cualquier *estrella* de *variétés* al uso; bueno, pues inmediatamente comienza á banquetearse todo el mundo, todos los días y á todas horas, hasta que pasa la fiebre.

Se le ocurre á un señor suicidarse haciéndose un agujero en los sesos con un berbiquí; pues desde aquel día menudean las muertes violentas con el susodicho artefacto.

Se reúnen unos señores médicos en el Congreso otorino... etcétera; pues todo el mundo á celebrar Congresos con cualquier pretexto.

Y no es que yo no crea en la eficacia de esas reuniones; antes al contrario, creo que influyen, y mucho, en la cultura nacional; pero, ¿me quieren ustedes decir qué hemos sacado en limpio con que un señor escriba el *Señor mío Jesucristo* en un trozo de papel del tamaño de una perra gorda?

Yo opino que, aparte de conocer y alabar la labor del artista, nos quedamos lo mismo que estábamos después de que un señor haya metido todo el Ripalda en una moneda de dos céntimos.

Además, la celebración de tantos Congresos da cierta envidia á los Poderes públicos, y pone los dientes largos á más de dos diputados primerizos—si que también *cuneros*—que están deseando que se abra el suyo para soltar media docena de discursos que traen embotellados de sus respectivos distritos.

Por su parte, el Sr. Canalejas, que no puede vivir sin pronunciar tres ó cuatro discursos diarios, se lamenta de que todo cuanto tiene que decir se ve obligado á contárselo á los periodistas ó á sus compañeros de Gabinete; y, por tanto, el presidente del Consejo no puede ver con buenos ojos la apertura de un Congreso diario, mientras el *suyo* está cerrado herméticamente.

Y así pensará el presidente para su capote ó para el capote de Montero Ríos, que es de más abrigo:

—¡Esto es horrible!... Todos los ciudadanos españoles tienen abierta la válvula de la oratoria... ¡Todos menos yo, que es á quien más falta le hace!...

Mingo Revulgo.



El estreno de *Petit café*, de Tristán Bernard, ha obtenido un gran éxito merecidísimo. Para nosotros ha sido muy agradable, porque nos ha descubierto á un admirable actor: Ramón Peña.

Petit café, que debería titularse *El cafetín*, é incluso *El pequeño café*, aunque oliese algo á galicismo, es una comedia preciosa, muy interesante, y, al final, un poco emocionante. Esta obra debe enseñar á nuestros autores cómo se pueden escribir comedias que prendan la atención del público, sin retruécanos, sin meter á los personajes por las paredes, como en *El caballero amor*, sin falsedad ni convencionalismo. Claro que para eso se necesita tener ingenio.

Y eso es *Petit café*: una obra de fino ingenio, de sutileza y naturalidad de ambiente, donde se mueven personajes con corazón, con nervios, con cerebro y con muchísima gracia fina en el diálogo.

Alberto es un mozo de café un poco pintoresco y un poco romántico, que les ameniza el brebaje á sus parroquianos contándoles cómo se deslizó su niñez en un castillo medioeval, con un noble de lengua perilla y de humor extravagante y aventurero. A todos les divierte mucho aquello que creían fantasía de Alberto, hasta que cierto agente de negocios trae la noticia de que el camarero ha heredado 800.000 francos porque el hidalgo del castillo fantástico había sido devorado por los salvajes en una de sus expediciones.

Afortunadamente, los señores antropófagos no se comieron la cartera donde estaba el testamento á favor del mozo del *petit café*.

El agente de negocios, Mr. Bigredón, planea una miserableada con Filiberto, el dueño del café; como Alberto no tiene noticias de su herencia, acepta las condiciones de un contrato, que consiste en servir cafés durante veinte años, con 5.000 francos anuales de sueldo, con la condición de en caso de marcharse por su voluntad abonar á mister Filiberto 200.000 francos de indemnización, así como éste se obliga á lo mismo en caso de despedir al camarero. Cuando Alberto sabe que es rico quiere volar á gozar de la vida; pero se lo impide el contrato, so pena de regalar á los bigardos una suma tan respetable. Alberto decide continuar siendo camarero de día y *dandy* y *juerguista* por las noches.

Esta es la trama, el embrollo principal de *Petit café*. Lo más interesante, lo más artístico, es el diálogo, la sucesión de episodios siempre amenos; los tipos pintorescos, los incidentes graciosos. El último acto es, tal vez, el más acertado, pleno de gracioso humorismo sentimental.

Como ya se ha dicho, *Petit café* es un gran éxito personal de Ramón Peña, que se ha manifestado como uno de nuestros más notables actores de comedia.

Entérense y aprendan á escribir comedias limpias é ingeniosas todos esos señores que pedescriben cosas de género

chico. Ya no pueden echarles la culpa á los cómicos de sus fracasos. En todos los teatros de Madrid hay, por lo menos, un par de actores de talento, aun en los corrales más modestos. La culpa es de la grosería espiritual de los autores.

José Juan Cadenas merece nuestra gratitud por la traducción de *Petit café*.

* * *

Don Ataulfo Mingo ha escrito un libro de versos por el que supongo que á estas horas estará procesado. Se titula *Estetas*, y, ¡asombráos! ésta de que me ocupo es la segunda edición.

Yo quisiera en la noche
de mi amoroso afán en el exceso,
entrar en tu mansión por la ventana
y robar de tu boca varios besos.

Primera estrofa: primer delito.

A saber: robo nocturno, con allanamiento de morada y asalto armado. Porque yo creo que el poetastro iría de esa guisa en el suceso de su amoroso afán.

Por lo menos le salen ocho años de presidio, y el libro consta de 300 páginas... con que, ¡calculen ustedes!

¿Con que estás casada? ¿Y qué?
¿Qué me importan esos lazos?
Pronto los haré pedazos;
te lo juro por mi fe.
Y no supliques en vano,
mi amor no atiende á la razón;
le partiré el corazón
aun siendo, como es, mi hermano.

¡Criminal! Por estos otros versos le saldrá cadena perpetua. ¡Adulterio, incesto y fratricidio.

Este Don Ataulfo tiene un nombre godo; pero él es una especie de vándalo: donde pone la pezuña poética no vuelve á crecer la hierba del buen gusto ni la flor de la sindéresis.

Don Ataulfo Mingo ha puesto su apellido en el *record* de la brutalidad.

Yo te quiero encender en mi deseo,
¡oh Felisa!; ¡yo pierdo la razón!
Yo te quiero encender en esta llama,
yo te quiero incendiar el corazón.

Como ven, el fiscal le apreciará este nuevo delito de incendiario. ¡Pobre Mingo! Un joven hortera con tan bonito porvenir, ¡y todo por el morbo poético! Aquí tienen ustedes cómo puede malograrse un futuro almacenista de mada-polán y de calcetines calados.

Emilio Carrere.

OCIOS, por Caspitina.



El desgranando pavanas
que brotan de su violín,
y ella haciendo filigranas
sobre el mullido cojín.

CUARTELERIAS, por Donaz.



—Mira: cuando pasa el Santísimo Sacramento se hace alto, luego derecha ó izquierda, después se echa el ros á la espalda, luego se presentan armas, luego se rinden, luego se tercián y después se le da escolta hasta donde vaya. Vamos á ver, ¿qué harías tú si te encontraras en la calle al Santísimo Sacramento?

—¡Dirme pa otro lao, mí tiniente!

Tertulias de artistas

— LA DEL COLONIAL —

Anduve más de media hora sin ruta fija. Las calles de esta antigua cuna de majas y chisperos presentaban su peculiar aspecto de luces y transeúntes, bajo un cielo plomizo en la tristeza de la noche otoñal. Un vientecillo despiadado invitaba al recogimiento, y los noctámbulos callejeros que se hallaban á la intemperie, con el rostro bajo la bufanda ó con algún harapo protector, se estremecían, frotándose las manos.

—Señorito, *La Corres*.

—*El Heraldo*.

—¡Una limosnita, caballero!...

¡La eterna canción!

Y sus ojos de fuego, sobre el óvalo de su carita de virgen, me miraron con dulce melancolía, trayendo á mi memoria el recuerdo de aquella francesita que creó Campoamor en su divino poema *El tren expreso*.

Nos dirigimos al Colonial. Al entrar, fué levantando la Chelito una oleada de atisbos y un bisbiseo de admiración.

Casi al fondo del café, y próximo al mostrador, sentamos nuestros reales, donde estaban las bellas artistas *Vicenta Vargas, Conchita Vergara, La Maja, La Perla, Malvaloca, Las Clavellinas* y *La Dianita*, en unión de mis queridos contertulios, Romero de Torres, Lasso de la Vega, Vandel é ininidad de amigos y artistas que siento no recordar.



Instintivamente fuí á parar á la Puerta del Sol. Una voz argentada, como trino de cristal, me sacó de mi abstracción.

—¡ Enrique!

—¡ Consuelo!

La Chelito me tendió su enguantada mano de azucena, toda alba y menuda, que estreché con cariñosa simpatía.

Nos interrogamos á dúo:

—¿ Dónde vas?

Pero rectificué en seguida.

—¿ Adónde vamos?

Estábamos al corriente de todas las novedades teatrales, y para no reincidir propuse á Consuelo ir á nuestra tertulia del Colonial.

—No conozco ese café—me repuso.

—Pero, ¡ chiquilla!—exclamé con extrañeza—. Si es el centro de reunión de todos los artistas, representantes y empresas...

—Pues lo ignoraba... no te extrañe, porque no salgo casi nunca de noche, y, además, frecuento muy poco los establecimientos públicos. He salido, sin embargo, esta noche, á que me dé un poquito el aire...; pero siento frío...

Presento á la Chelito, la nombramos presidenta de la tertulia, se presenta el camarero, y tras el correspondiente pedido de refrigerios, damos comienzo á nuestra charla.

Hablamos de arte, ¡ nada más!

Los problemas políticos, y otros tan áridos como enojosos, los dejamos reposar blandamente; ¡ arte! ¡ Nada más que arte!... Y también mucho apetito, porque la *Maja* suspira por una paella.

—¡ Qué lástima—nos dice—. Si fuera sábado comeríamos arroz; ¡ tan rico como aquí lo hacen!...

No obstante, la paella fué sustituida por un soberbio entrecot, y bajo la influencia del ídem seguíamos charlando.

—De esta no te libras—dije á Chelito—, hace tiempo que pensaba hacerte una interviú y creo que ahora...

—Oye, Enrique—interrumpió ella—, quiero que me hagas dos cuplés para...

A la recíproca—interrumpí también.

—Oye, Consuelo; no te hagas la desentendida, como siempre. Una interviú, ¿ sabes?

—Bueno; pero los cuplés...

—Cuenta con ellos.

Entonces, á tus órdenes.

—¿En qué teatro debutaste?

—En Romea; entonces actuaba ya la Fornarina.

—¿A qué edad empezaste á trabajar?

—A los trece años.

—¿Cuánto tiempo llevas trabajando?

—Nueve años.

—¿Qué impresión te causa el público cuando sales á escena?

—¡Ay! Que cada vez me causa más emoción..., más miedo; pero al mismo tiempo me siento más feliz, porque sin esa emoción de mi público no sabría vivir..., ¡me aburriría!...

Después la miré con fijeza, la miré á los ojos, tuve ese valor... Iba a hablarla al corazón y quería leer en ellos, que son las ventanas del alma, la verdad de mi pregunta.

La muy pícara debió adivinarlo porque me envolvió con su enloquecedora sonrisa.

—No me preguntes más... Te has puesto serio... ¡Ya lo

nuestro, Chelito. Dime tus deseos. ¿Qué aspiraciones tienes tú?

—Que me quiera un hombre...

Los hombres nos pusimos en pie, protestamos; era un sarcasmo... Chelito sonrío. Dice que no ha encontrado ningún hombre que la quiera; me brindo á ella, acepta y me da de alta en el concurso.

—¿Y la vida? ¿Cómo encuentras la vida?

—¡Ah!, la vida... ¡Encantadora! Que es muy corta, que se acaba muy pronto y que me atormenta la idea de que he de llegar á ser vieja...

Y una mueca de dolor contrajo su carita de virgen.

Es la una y media de la madrugada. Los que salen de los teatros llenan el café. Los mozos apenas si pueden conducir los servicios.

Abriéndose camino penosamente llega hasta mí el fotó-



adivino!... Amores, ¿eh?, amores... Pues nada, chico, no hay nada... Todos me preguntan lo mismo...

Y aquí se interrumpe el diálogo; al llegar á este punto la Chelito es impenetrable; pero la suerte me favorece: la Maja entabla animada controversia con ella: ambas se enardecen, discuten, y, sin darse cuenta, descubren algo de su alma, algo nada más, porque las mujeres no dan más de sí en este terreno.

Escucho y aprovecho, haciéndome el distraído.

—Pero, mujer—replicaba la Maja—, alguna vez habrá querido usted. Vamos á ver, ¿cuál es su tipo de hombre?

La Chelito bajaba la voz.

—A mí me gustan todos, porque en cada uno hallo un atractivo...

—Pero su ideal...

—Mi ideal es un hombre de temperamento frío, que me quiera, eso sí, para que pueda estar segura de su cariño; pero que no lo exteriorice, no ¡por Dios!, que no me lo demuestre con mimos y arrumacos empalagosos, porque yo soy cubana; tengo ese mismo temperamento y, entonces...

—Sí—interrumpió Romero de Torres—; entonces, guayaba...

—Jalea y empacho—agregó Lasso de la Vega.

Y ambas se dedicaron á regalarle el oído á Chelito con toda clase de adjetivos y superlativos.

Yo exclamé irónico:

—Te empachan los hombres cariñosos, porque en vez de hombres han sido cajas de vaselina para tí. ¡Todo admiración! ¡Todo rendimiento! ¡Bah! ¡Vulgaridad humana! El caso es hallar algo que estimule... Pero bueno, vamos á lo

grafo Orestes, mi querido camarada de tareas periodísticas. Su presencia me sugiere una feliz idea:

—¡Hombre!—le digo—. ¿Por qué no traes la máquina y hacemos un grupo de tertulia?

La hora tan avanzada, el barullo de gente, las incomodidades que esto representa, hacen vacilar un momento á mi compañero; pero siempre amable y servicial, venciendo todo género de dificultades, se retira, y al poco rato aparece con los enseres fotográficos para hacernos varios magnesios. Le recibimos con una ovación y nos retrata.

Y... cuando más entusiasmados y tranquilos nos halláramos, en dulce amor y compañía, tenemos que emprender el vuelo. Nos echan del café; son las dos y media; la orden es rigurosa, tan rigurosa, que salimos todos malhumorados.

¿Qué daño haremos en un establecimiento donde no se depravan las sanas costumbres y se está conversando familiarmente?

¡Cosas del tiempo!...

Una vez en la calle me despido de mis queridos contertulios y la emprendo camino adelante...

La imagen de la Chelito me persigue: veo sus ojos junto á los míos, cerca, muy cerca, cegándome con su picardía y su brillo; veo su enloquecedora sonrisa, que muestra dos rosas frescas y rojas separadas por una hilera de nácar. Esto me enardece... Pero una rara alternativa de fuego y nieve acaba por escalofriarme, como ráfaga helada, porque la visión del curso de los años, que no en balde pasan, traen á mi memoria el recuerdo de aquella mueca dolorosa que contrajo la carita de virgen de la CHELITO.

Enrique Nieto de Molina.

ENTRE BASTIDORES

VALS LENTO POR EL MAESTRO MODESTO ROMERO

PIANO

(muy ligado y apasionado)

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff contains a melodic line with a piano (*p*) dynamic marking. The lower staff contains a harmonic accompaniment with chords and moving lines.

The second system continues the piece. It features a crescendo marked *cres* and a dynamic marking of *molto cres* leading to a fortissimo (*f*) dynamic. The notation includes various chordal textures and melodic flourishes.

The third system shows a piano (*p*) dynamic marking. The upper staff has a melodic line with slurs, and the lower staff has a steady accompaniment of chords.

The fourth system continues with a melodic line in the upper staff and a chordal accompaniment in the lower staff. The key signature changes to one sharp (F#).

The fifth system features a fortissimo (*f*) dynamic marking. The upper staff has a melodic line with slurs, and the lower staff has a chordal accompaniment.

The sixth system concludes the piece with a melodic line in the upper staff and a chordal accompaniment in the lower staff. The notation includes various chordal textures and melodic flourishes.

p *cus* - - - *molto* - - - *ff*

de la f.
hasta la f.
y hasta

aceler. - - - *poco* *a poco* *Vivo*

(Conclusion.)

Linares

The musical score is written on seven systems of two staves each. It features various musical notations including notes, rests, and dynamic markings. The lyrics are written in Spanish and are interspersed with the musical notation. The piece concludes with a double bar line and the word 'Conclusion.' written below the first staff of the final system.

HABLANDO CON PASTORA IMPERIO

—Vamos á Romea —dije á mi inseparable compañero Orestes.

Y con la máquina fotográfica la emprendimos hacia el lindo saloncito de la calle de Carretas.

La lluvia nos acarició con esplendidez, y chorreando agua



llegamos al teatro. Nos recibió D. Antonio, el simpático empresario, y el director artístico, D. Jerónimo.

Expuse mis deseos:

—Quiero hablar con Pastora Imperio.

Afablemente me condujeron hasta el escenario donde Pastora conversaba con varios caballeros en unión de su hermano Víctor.

Esperé á que la genial artista quedase sólo; pero al verme se adelantó hacia mí, tendiéndome la mano.

—¿Usted por aquí? ¿Qué tal?

—A lo de siempre, Pastora. Es usted una artista de palpitante actualidad. El público la quiere mucho y todos nos interesamos por usted.

—Lo agradezco muchísimo; ese cariño llena casi del todo el vacío que...—sus ojos, los ojos de Pastora, verdes como los de Circe, tuvieron un fulgor extraño, un algo de misteriosa pena...y se contuvo—. No, no, Enrique... No profundicemos. Hablemos de mi vida como artista. Nada más, nada más...

D. Antonio se retiró diciendo:

—Les dejo solos. Y usted, Pastora, á la batalla; que estos periodistas atacan con sus preguntitas.

El espectáculo iba á comenzar.

Pastora Imperio se hallaba tranquila; la nerviosidad del anterior debut no existía en ella. Estaba segura de que todas la querían

—Dígame, Pastora, el curso de su próxima *tournee*.

—Por ahora, aquí, en Madrid, en Romea...

—Y por América.

—¿Qué más América que mi España? Aquí me quieren y aquí trabajo... Me falta recorrer toda la parte del Norte. Después es fácil que vaya á América; me ofrecen contratos muy ventajosos; pero no he decidido nada todavía.

—Y de Rafael... ¿No hay arreglo?

—Le ruego, Enrique, que desista de su pregunta. Esas interioridades de mi alma no puedo decirlas.

Sonó el timbre, el espectáculo iba á empezar, y me despedí de Pastora.

—Volveré después á felicitarla.

El empresario me instaló en un palco, donde estaba la incomparable *Argentina*.

En la sala, rebotante de público, flotaba una emoción de cariñosa simpatía.

La aparición de Pastora fué recibida con una salva de aplausos.

Cantó un precioso paso-doble sevillano, lleno de gracia y picardía. Pastora fraseaba admirablemente, con deje gitano:

«Y me dijo *er gachó*,
bendito sea su *pare*
y su *mare*
y su abuela, y *er cura*
que la bautizó.»

El triunfo fué definitivo. El público la aclamaba, y Pastora cantó y bailó con maestría infinidad de cosas más.

Pastora Imperio viene ahora mucho más artista que antes, y es que el tiempo va haciendo de nuevo sobre la mujer un alma de arte...

En unión de la *Argentina*, que se deshacía en alabanzas —¡qué salada!, ¡qué graciosa!, me fué diciendo— saludé de nuevo á Pastora.

—¡Colosal!, Pastora. ¡Colosal!

Estreché su mano, y Orestes preparó la máquina. El fongonazo del magnesio asustó á Pastora.

—¡Josús! que *atrasaos* estamos—dijo donosamente. Eso *der* chispazo debía quitarse.

Al despedirme de Pastora intenté mi última pregunta:

—Dígame algo, Pastora... ¿Sufre usted cuando él *to-rea*?...

—En fin, le diré algo mío: Sí, sufro. Tengo esperanza... no se... Pienso trabajar para prepararme una vejez tranquila... Pero tengo esperanza, mucha esperanza, y, entonces, quizá no trabaje, porque se arreglará,... y,... basta ya, que me excedo. Adiós, adiós.

Salí á la calle. Diluviaba.

Y al pensar en la gentil figura de Pastora Imperio, al recordar gitana tan española, tan castiza y *cañí*, brotó inconscientemente de mis labios el gracioso estribillo de su paso-doble:

«Y bendito sea su *pare*
y su *mare*...»

García del Castañar.

Comediantes de Bululú

Parte del público que ahora se solaza, agradablemente en estos espectáculos por medias horas, en que tan notables artistas vemos cada día, sin duda que piensa en que el género es completamente moderno, nacido allende las fronteras, al amor de las piletas de *can-can*; más por lo que toca á España, sepan que ha lejano tiempo que en ella tuvo muy buen estrado.

Estas gentiles canzonetistas de ahora tienen muy notable y linajuda ascendencia en aquellas que en los corrales del *Príncipe*, la *Cruz*, *Burguillos* y *Cristóbal de la Puente*, cantaban en los entreactos letrillas de aquél ático y desaprensivo ingenio Trillo de Figueroa, y de aquel regocijado fraile fray Damián Cornejo, y esotro no menos socarrón, capellán D. Juan de Salinas.

Dios les valga á estos últimos, que si en el santo tribunal de la penitencia ganaban almas para el cielo, en cambio con la péñola en la mano vendimiaban pecadores para el demonio. ¡El Señor nos libre!

¿Por qué ahora se nos alborotan graves moralistas, tales como el pun-

tilloso D. Dalmacio Iglesias y el sesudo y fracasado poeta D. Juan de la Cierva y Peñafiel, escuchando las cáldidas *guarachas* de la *Goya* y las sabrosas picardías de la *Lulú*? A fe que si escucharan las que María Heredia y Luisa de Reinoso cantaban allá por los años de 1619, se hicieran más cruces que un calvario. Y aun pase que éstas eran cómicas de comedia y no vivían del género de *bululú*, que venía á ser lo que ahora llamamos malamente de *variétés*.

A cualquiera de aquellas letrillas, *La loquera*, *El lencero*, el *Don Dieguito de noche* (baile con letra), y cien más que ahora no se me acuden á la flaca memoria, no vale para descalzar la más verdirroja de las que ahora se estilan.

La más inocente de aquellas danzas con que en los intermedios divertían al público muy lucidas mujeres, tenían en sus pasos y figuras más sal y pimienta que las que hoy soliviantan á los imberbes mocitos de segunda enseñanza y á los respetables abuelos de la patria.

Recuerden aquella donosísima aventura, hecha cuento por el maestro No-

gales, y aprovechada después para una popularísima zarzuela por un ingenioso humorista, y vean á cuánto y más que ahora podía ascender una destas comediantas de *bululú*.

Llegó una destas muy garbosa á la Corte en las galeras de unacompañía provinciana, y traía *cartel* de ser la que con más descoco y desaprensión bailaba la picante *Zarabanda*. Súpolo no sé qué censor eclesiástico, é influyó con el corregidor para que el espectáculo fuese prohibido. Desta manera llevóse á cabo, por lo cual la buena hembra alzóse en protesta. Dijo que su baile era honesto y pensaba dar los rendimientos que reportase al Hospital de la Corona de Aragón, y que si su señoría quisiera podía en el mismo corregimiento dar una representación para él solo.

El tal, aprovechando que la corregidora estaba fuera de la Corte, fué blando, y acabó por danzar con la *zarabandesa*, lo cual fué lo mismo que jugarse el cargo á cara y cruz, pues el Rey envióle á los dos días desterrado á más de quince leguas de la villa para reponerse de las agujetas sufridas en aquel baile improvisado...

Diego San José.

ARRIBA EL TRAPO

Sabe todo el mundo
que la doy de guapo:
Que soy el Agüelo
entre los autores,
y que, si entre cajas,
digo... "¡Arriba el trapo!",
se acabó el misterio
entre bastidores.

**

Aquí pasan obras
que pasar no deben:
Yo diré el manejo
que algunos se gastan,
y los manantiales
donde varios beben,
y los verdes prados
donde muchos pastan.

**

Detrás de las tiples
más favorecidas
he de estar me todas
las noches del año;
Daré las entradas,
daré las salidas,
y seré el traspunte
que esté siempre al paño.

**

¡Tiembren las Empresas...!
¡Tiembren los autores...!
¡Tiembren las coristas
porque estoy muy hartol

¡Desde hoy habrá un Brujo
entre bastidores,
que sabrá ponerles
las peras á cuartol

**

Diré que hay señores
que estrenan refritos
y se escriben ellos
la crónica extensa.
¡Que tiemblen desde ahora
esos señoritos
que en mengua del Arte
explotan la prensa!

**

Si alguien se incomoda
lo cojo y lo estrujo,
pues tengo más fuerza
que cien aguadores.
¡Cuidado me llamo,
y, ojo con el Brujo,
que desde hoy se oculta
entre bastidores!

**

¡Cuidado conmigo,
señores, que mancho!
¡Que tiro las armas
de un modo admirable!
¡Si alguno lo duda
que pregunte á Sancho

quién es este cura
manejando el sable!

**

Arregui me puso
de terrible el mote.
Que Lleó responda
si alguien le pregunta:
Me tiembla Mendoza
y al mismo Chicote,
me vé, se le ponen
los pelos de punta!

**

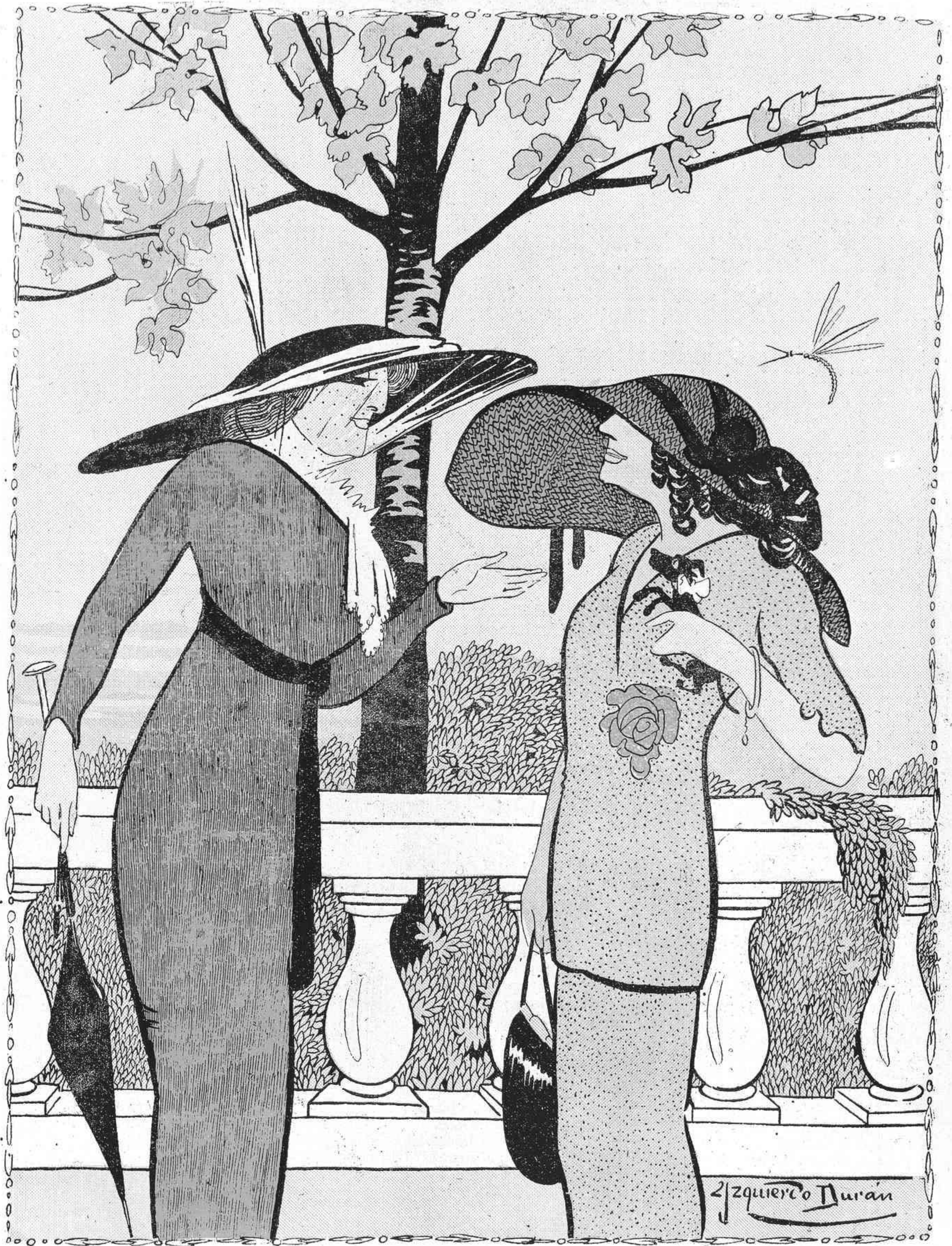
Tengo un retratito
que me hice al desnudo,
con un par de biceps
como dos melones,
y si alguien dudase
que soy pistonudo,
que busque el retrato
si busca cuestiones!

**

Ya saben ustedes
que la doy de guapo,
y que soy un Brujo
de mala intención.
Todas las semanas
diré ¡arriba el trapo!
¡Lo que va á leerse
la nueva sección!

El Brujo de bastidores

TANTO MONTA..., por Izquierdo Durán.



- ¿Y a cuál prefieres? ¿A Arturo ó á Carlos?
—Igual me da. Los dos son imbéciles.
—¿Por qué?
—Porque los dos quieren casarse conmigo.

RUPTURA DE RELACIONES, por Donaz.



—Tome usted, caballero; aquí le devuelvo todos sus recuerdos: las cartas, los retratos... Lo que siento es no poderle devolver el pelo.

Donaz

CUENTOS TÁRTAROS

NADIE SE MUEVE...

"Cansado de la vida",
determinó quitársela un suicida.
Mas habiendo leído
con bastante frecuencia lo ocurrido
(por obra, y no por gracia, de la suerte)
con otros amadores de la muerte,
se quiso precaver contra un fracaso
de su funesta decisión; y, para
que el medio de morir no le fallara,
tomó sus precauciones... *por si acaso*.
No vaya á ser—decía—
que ese angel que nos guarda noche y día
quiera cerrarme el paso
por el camino de la tumba *fría*,
poniéndome en el caso
de continuar viviendo "todavía"...
Puesto que la existencia me da tedio
y es la vida infeliz la que más odio,
yo he de inquirir el medio
de burlar á mi espíritu custodio
logrando libertarme de su asedio...

Y el hombre—espoleado
por el fiero aguijón de la neurosis—
se resolvió á morir con una dosis
fuerte de sublimado
corrosivo (es decir, mercurio y cloro),
muy capaz por sí sola
de reventar á un toro;
y aún más se proveyó de una pistola
(cargada, por supuesto) y de un pedazo
de cuerda, para ahorcarse
de un olmo que crecía en un ribazo
junto al río, con ánimo de ahogarse
(no sabía nadar) de la corriente
bajo el profundo seno,
si á pesar del tirito y del veneno
"sublime" no lograba suicidarse
definitivamente...

Con tanta precaución, estaba cierto
mi hombre de quedar muerto;
pues no es de presumir que sobreviva
ni el más torpe á tan grave tentativa.
Pero hasta que Dios quiere
(según dice el refrán) *nadie se muere...*
Y así, ocurrióle á aquel desventurado
que después de tragarse de una sola
vez todo el sublimado
corrosivo, y haberse rodeado
con la cuerda la gola
(sinécdoque de cuello) y disparado,
ya pendiente del olmo, la pistola,
ésta *no quiso*, por hacerle mala
obra al desafortunado
suicida, que la bala
mortífera partiérale *por gala*
en dos (ó en tres) la chola...

Tal vez creáis que digo alguna bola;
mas yo os juro, lectores, que es tan cierto
como la luz del sol, que mi suicida
—cuando al caer se daba ya por muerto—
vió que precisamente la caída
le conservó la vida...

¿Qué había sucedido?... Lo siguiente:
que el proyectil no le horadó la frente,
como él hubo pensado;
sino sencillamente

le había *por casual* atravesado
de parte á parte... el nudo de la soga,
¡Que Dios aprieta, sí; pero no ahoga!...
De lo cual resultó que el desdichado,
con el agua del río que tragara
tuvo bastante para...
¡devolver en seguida el sublimado
con que se *envenenara!*...

¡Y es que *hasta que Dios quiere*
(según dice el refrán) *nadie se muere*;
y es que tienen algunos insensatos
siete vidas, lo mismo que los gatos;
y es que *el hombre propone*
(cual dice otro refrán) *y Dios dispone!*...
Por lo cual recomiendo á los suicidas,
si quieren evitarse un contratiempo,
que empleen *siete fórmulas* á un tiempo...
¡por si acaso tuvieran *siete vidas!*...

Carlos Miranda.

El triunfo de la película

Si nuestros autores no ponen cuidado en reverdecir las flores de su ingenio, el género chico morirá en breve á manos del cinematógrafo. Bien claro se está viendo. Ya comenzó la temporada, ya están abiertos los principales coliseos del género, que arrastran una vida sedentaria, con vacíos en casi todas las secciones, mientras á las puertas de los «cines», que dan películas solas, se agolpa la gente, agotando los billetes para todas las series.

Las empresas, los autores, los cómicos, atribuyen esta afición de las gentes por el «cine» á la baratura de los precios. Puede que haya algo de cierto en la afirmación; pero no lo es menos que, á todas horas se ven en los cinematógrafos personas que por su posición pueden muy bien pagarse una butaca en un teatro.

En el fondo hay una razón poderosa para que el público huya de los teatros y busque diversión en el cinematógrafo, y es la monotonía que autores y actores han llevado á los escenarios del género chico. Los unos, con el eterno patrón del melodrama terrorífico, la astrakanada inverosímil ó la revista en que el sastre y el pintor ponen más que los autores. Los otros, confiando á la debilidad de las piernas y al efecto de prendas pasadas de moda, la gracia que debía estar en el gesto cómico ó en la habilidad y el donaire para decir el chiste. Así han colorado durante unos años sus pesetas y les iba muy á gusto en el machito; pero ya el público se ha llamado á engaño, y no cabe duda que tiene razón.

Y no es sólo la película la que triunfa, sino los actores encargados de impresionarlas, que salen del lienzo para vivir ante el público sus excentricidades. Max Linder, que ha tenido un éxito colosal en Barcelona, proporcionará en breve, á una empresa de la Corte, los llenos que no le proporcionan las obras de nuestros autores, y «Toribio», el popular «Toribio», luci-

rá en otro teatro madrileño su gracia dislocada.

Y no cabe duda que el público tiene razón y buen gusto al preferir el «cine» al teatro, como está ahora. Las astrakanadas y los melodramas de película tienen más emoción y hacen reír más que los que los autores sacan de sus meollos, con la ventaja de no tener que oír frases de mal gusto, y Max Linder y «Toribio» tienen más gracia, infinitamente más, que la mayoría de nuestros actores cómicos.

Daniel Valdivia.

30-IX-912



J. L. — Mínguez. — Si el veraneo en Mínguez tiene tan *mala uva* como el artículo en que usted lo describe, estoy viendo que lo van á nombrar hijo adoptivo de ese pueblo, por que... ¡le ha hecho usted un reclamito!

J. L. J. — Madrid. — Ya habrá usted visto sus *Plumadas* en el número próximo pasado. En cuanto á su *Amor y Compañía* no sé nada de él ¿Está usted seguro de que lo ha mandado?

Iluso. — Madrid. — Ese *Soneto* no tiene de tal más que los catorce versos. Y si no que lo digan estos dos versos:

"Y al hablar de bellezas y ojos negros, muy negros
[cual la mora,
no aludo á todas, hablo solamente..."

¿Por qué no se da usted un paseito por la Moncloa, con una Retórica en la mano?

A. D. E. — En el número anterior publiqué unas *Coplas* tuyas. En cambio su *Cancionero* no correrá la misma suerte! ¡Ese va al cesto derecho!

F. G. M. — Valladolid. — Voy á publicar ocho versos de su trabajo titulado ¿Por qué llorar?

"Mas tarde, cuando ya vayas sintiendo
que tu cuerpo decae, que no eres fuerte,
y busques el reposo, presintiendo
que sus pasos dirija á ti la muerte,
no decaiga tu espíritu por eso,
recuerda lo pasado sonriente,
que la muerte es tu amada y te da un beso
para vivir con ella eternamente."

¿Y todavía se atreve usted á titular *eso* *Por qué llorar?*... ¡Pero hombre, si *eso* es un entierro de tercera!

El abate Lope. — Madrid. — Pero hombre, si eso es más antiguo que el nacimiento de Montero Ríos, ¡y cuenta que este se pierde en la noche de los tiempos!

INFORMACIÓN TEATRAL



MADRID

Pues señor—conste que no va de cuento—, me llena de tristeza observar que los músicos españoles atraviesan terrible crisis y van quedando relegados al olvido.

Las operetitas extranjeras que han venido á esta Corte á ponerse de moda y á acaparar los teatros, están perjudicando no poco á nuestros compositores de primera fila, á los que en tiempos mejores nos hicieron escuchar preciosas páginas musicales que pronto alcanzaban popularidad extraordinaria.

En diferentes ocasiones se ha dicho que nuestros músicos no trabajan, que carecen de inspiración y capacidad suficiente para escribir operetas, etc., etc.; creo que "no es por ahí" precisamente, amigos míos, y es más: aunque los maestros españoles realizaran con éxito semejante empresa, sus labores no serían apreciadas como fuera debido. ¿Por qué? Por el pijotero afán que tenemos los moradores de la Villa del Oso y del Madroño—*aud* provincias también— de otorgar principal preferencia á todo lo que "huele" á extranjero, sin tener presente que hay "productos" españoles que los superan ¡indiscutiblemente!

¿Podrán olvidarse nunca las hermosas partituras de *Marina*, *La Tempestad*, *Los sobrinos del Capitán Grant*, *Las dos princesas*, *El molinero de Subiza*, *La Marsellesa*, *La Reina Mimí*, *Bohemios*, *El húsar de la guardia*, *La Viejecita*, *El dúo de la africana*, *Molinos de viento* y otras muchas más? ¡En la vida!

En la actualidad, por fas ó por nefas nos tenemos que contentar con música de autores de allende los pirineos. ¡Paciencia!

En Eslava hace tres temporadas que, salvo algún numerito que otro que intercala Lleó en las obras que arregla á la escena española, lo demás todo es música... extranjera. En el Cómico, dadas las producciones que vienen representando, tampoco los maestros compositores tienen ocasión de poner á prueba su talento y fresca inspiración; en el Gran Teatro—en donde han sufrido un regular fracaso con la obra extranjera *La alegre Polonia*—vienen poniendo estos días en escena obras de repertorio; ¡menos mal! ¿Durarán mucho? En Apolo continúan cultivando el género

chico, sin mezcla de ningún otro; pero, desgraciadamente, no tardaremos en conocer una nueva opereta—¡...!—que, si gusta á los "morenos"... y á los rubios, quitará de ganar algunos cientos de pesetas á los músicos españoles, que tendrán que guardar sus trabajos para mejor ocasión...

Ya de muy tarde en tarde escuchamos música de los celebrados é inmortales maestros Chapí, Caballero, Valverde y Chueca; en los momentos actuales nos "contentamos" con oír partituras de Calleja, Foglietti, Brú, Quislan, Badía y otros por el estilo, echando de menos las bellas y alegres páginas musicales de Bretón, Jiménez, Vives, Serrano, Torregrosa y Quinito Valverde, que tanto y tanto nos han regocijado siempre.

¡Pobre arte lírico español! Es de suponer que las "modas" varíen, que soplen otros vientos, y entonces volveremos á admirar y á aplaudir los trabajos de nuestros maestros compositores, la música española, la que no se confunde con ninguna otra, y no queda reducida á vales cursis más ó menos aceptables, que muchos encajarían, mejor que en algunas operetas, animando cualquier espectáculo de circo.

Colirón.

PROVINCIAS

Valladolid.—La simpática actriz Nieves Suárez y Pepe Santiago, lo mismo que los restantes actores que forman la compañía de aquéllos, acaban de obtener en Valladolid un señalado triunfo con *Malvaloca*. Los aplausos que en esta obra oyen todos los días exceden, sin duda, á los que los artistas intérpretes de ella se esperarían.

Se prepara el estreno de la obra de los Quintero *Mundo mundillo*, la cual se habrá de poner en escena el mismo día que en el teatro de la Comedia sea ofrecida al público madrileño.

Zamora.—La compañía Gómez Ferrer, que con éxito franco viene trabajando en Zamora, ha sido contratada por la nueva empresa que ha tomado el teatro donde dichos actores se hallan. Aunque el mencionado contrato es sólo por diez funciones, ello, no obstante, sirve para de-

mostrar el éxito alcanzado por aquellos artistas.

Una vez que terminen su compromiso en esa capital, pasarán á Valladolid, donde en el teatro Zorrilla llevarán á cabo la temporada de invierno.

Valencia.—En el teatro Apolo se ha verificado el estreno de *El fresco de Goya*, distinguiéndose mucho en la interpretación de esta obra la señora Haro, Pepita Alcocer y los señores Cervera, Benítez, Gallego y Angeles.

La compañía de Patricio León, que se halla actuando en Ruzafa, ha puesto en escena la aplaudida producción *Canto de primavera*.

Tanto la obra como los que en ella trabajaron, consiguieron el beneplácito del público.

Portugalete.—La conocida comedia *Lo más hermoso* se ha estrenado en Portugalete por la compañía que dirige el primer actor José María Soto y en la que figura la distinguida actriz Elvira Rojas.

El auditorio que acudió á la representación de aquélla, aplaudió sin rodeos desde las primeras escenas, siendo en particular objeto de esta deferencia del público, la señorita Lajas, señoras Corcuera y Rojas, y los señores León, Soto, Lafuente, Beas, Sinalenjas y Molina, que fueron los que más se distinguieron en su labor.

Torrijos.—Como número de fiestas, durante las ferias que en Torrijos se están celebrando, figuran las representaciones que se están dando en el teatro Regio. La compañía que aquéllas las efectúa es la de zarzuela, que dirigen el primer actor señor Gaivar y el maestro Millán. En el elenco, á más de la excelente tiple Emma Bravo, figuran artistas de tan reconocido mérito como son las señoras Osuna é Irurzun y los señores Cruzada, Quiles, Valde-Ver, Pardo, Mas y Verdú.

Estos, los restantes que forman el cuadro artístico y las obras que representan, complacen mucho á todos los espectadores que en gran número acuden al teatro.

Las obras hasta ahora ofrecidas al respetable por dicha compañía, son *El barbero de Sevilla*, *Juegos malabares*, *La mujer del molinero*, *La señora capitana*, *El organista*, *El amor á oscuras*, *El señor Joaquín*, *La feliz noche* y *Los tres gorriones*.



Madrid Comico

*Introduce grandes
reformas y mejoras*

desde el próximo número

Equis